



Entrevista al Cardenal CARLO MARIA MARTINI *

¿Cómo ve la situación de la Iglesia?

“La Iglesia está estancada, en la Europa del bienestar y en América. Nuestra cultura ha envejecido, nuestras iglesias son grandes, nuestras casas religiosas están vacías y el aparato burocrático de la Iglesia aumenta; nuestros ritos y nuestras vestimentas son pomposas. Todo esto ¿expresa lo que somos hoy? El bienestar pesa. Estamos como el joven rico que se fue triste cuando Jesús lo llamó a ser su discípulo. Sé que no se puede dejar todo fácilmente. Pero al menos podemos buscar hombres libres y más cercanos al prójimo. Como lo fueron el obispo Romero y los mártires jesuitas del Salvador ¿Dónde están entre nosotros los héroes en quienes inspirarnos? De ningún modo debemos limitarlos a los vínculos con la institución”.

¿Quién puede ayudar a la Iglesia hoy?

“El padre Karl Rahner usaba voluntariamente la imagen de la brasa escondida debajo de la ceniza. Veo en la Iglesia actual tanta ceniza sobre la brasa que con frecuencia me invade un sentimiento de impotencia ¿Cómo se puede liberar la brasa de la ceniza de modo que se revigore la llama del amor? En primer lugar debemos buscar esta brasa ¿Dónde están las personas llenas de generosidad como el buen samaritano? ¿Quiénes tienen fe como el centurión romano? ¿Quiénes son entusiastas como Juan Bautista? ¿Quiénes se atreven a lo nuevo como Pablo? ¿Quiénes son fieles como María Magdalena? Yo aconsejo al papa y a los obispos buscar doce personas fuera de las reglas habituales para cargos directivos. Hombres cercanos a los más pobres, rodeados de jóvenes y que experimenten cosas nuevas. Tenemos necesidad de tener enfrente hombres que ardan de tal modo que el espíritu se difunda por todas partes”.

¿Qué instrumentos aconseja contra el estancamiento de la Iglesia?

“Aconsejo tres muy fuertes:

– El primero, la conversión: La Iglesia debe reconocer sus propios errores y debe recorrer un camino radical de cambio, comenzando por el papa y los obispos. Los escándalos de la pedofilia nos empujan a emprender un camino de conversión. Las preguntas acerca de la sexualidad y sobre todos los temas que involucran al cuerpo son algunos de los ejemplos. Son importantes para todos y a veces muy importantes. Debemos preguntarnos si la gente todavía escucha los consejos de la Iglesia en materia sexual. La Iglesia ¿en este campo es aún una autoridad de referencia o sólo una caricatura en los medios de comunicación?



– El segundo, la Palabra de Dios. El Concilio Vaticano II ha restituido la Biblia a los católicos. Sólo quien percibe en su corazón esta Palabra puede formar parte de aquellos que ayudarán a la renovación de la Iglesia y sabrán responder a los interrogantes personales con una justa elección. La Palabra de Dios es simple y busca como compañero un corazón que escuche. Ni el clero ni el Derecho eclesial pueden sustituir la interioridad del hombre. Todas las reglas externas, las leyes, los dogmas han sido establecidos para esclarecer la voz interior y para el discernimiento de los espíritus.

– ¿Para quiénes son los sacramentos? Estos son el tercer instrumento de curación. Los sacramentos no son un medio para disciplinar, sino una ayuda para los hombres en los momentos del camino y en las debilidades de la vida ¿Brindamos los sacramentos a las personas que necesitan una nueva fuerza? Pienso en todos los divorciados y en las parejas vueltas a casar, en las familias ampliadas: tienen necesidad de una especial protección. La Iglesia sostiene la indisolubilidad del matrimonio. Es una gracia cuando un matrimonio y una familia lo logran. La actitud que tomemos hacia las familias ampliadas determinará el acercamiento a la Iglesia de la generación de los hijos. Una mujer ha sido abandonada por el marido y encuentra un nuevo compañero que se ocupa de ella y de sus tres hijos. Surge un segundo amor. Si esta familia es discriminada no sólo es expulsada la madre sino también sus hijos. Si los padres se sienten ajenos a la Iglesia y no sienten su apoyo, la Iglesia perderá la generación futura. Antes de recibir la comunión decimos: “Señor yo no soy digno ...”. Sabemos que no somos dignos. El amor es gracia. El amor es un don. La pregunta sobre si los divorciados pueden hacer la Comunión debería ser dada vuelta ¿cómo puede la Iglesia ayudar con la fuerza de los sacramentos a quien vive una situación de familia compleja?”

¿Qué hace usted personalmente?

“La Iglesia se ha quedado atrás 200 años ¿Cómo todavía no se conmueve? ¿Tenemos miedo? ¿Miedo en lugar de coraje? Sin embargo la fe es el fundamento de la Iglesia. La fe, la confianza, el coraje. Yo estoy viejo y enfermo y dependo de la ayuda de los demás. Las personas buenas que me rodean me hacen sentir el amor. Este amor es más fuerte que el sentimiento de desconfianza que cada tanto percibo dentro de la Iglesia en Europa. Sólo el amor vence el estancamiento. Dios es amor. Tengo una pregunta para ti: qué puedes hacer tú por la Iglesia”.

* Realizada por el P. Georg Sporschill, jesuita, y Federica Radice el 8 de agosto e 2012 y publicada en el CORRIERE DELLA SERA el 1° de septiembre de 2012. El día anterior, 31 de agosto, el cardenal fallecía a los 85 años de edad
